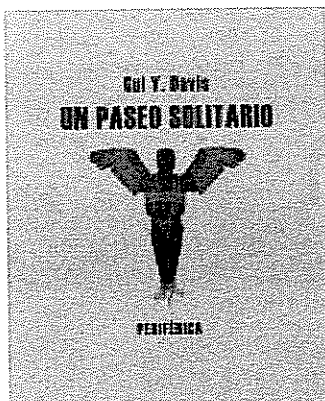


Libros y revistas



TÍTULO: **UN PASEO SOLITARIO**
 AUTOR: GUL Y. DAVIS
 TRADUCCIÓN: DANIEL GASCÓN
 EDITORIAL: PERIFÉRICA
 AÑO: 2009

Tres años después de su irrupción en el mercado editorial, el proyecto que desde Cáceres está llevando a cabo Periférica constituye, sin lugar a dudas, uno de los más seductores y esotéricos fenómenos del panorama literario actual. A saber, promotores de lo que ha venido a conocerse como "edición de bolsillo de lujo", aunque sin excesivas inversiones en aparatos publicitarios (todas las portadas de sus títulos, apenas diferenciadas por la ilustración central, respetan una misma estructura), el catálogo de la editorial ha acogido clásicos europeos incuestionables (de Giovanni Verga a Pérez Galdós pasando por Benjamin Constant o Guy de Maupassant), contemporáneos inclasificables herederos de la mejor prosa experimental del

siglo XX, como es el caso de Valérie Mréjen; y, acaso uno de sus más agradables señas de identidad, iconoclastas muy-muy cerebrales: dinamitadores del sistema desde una posición elegante y sesuda, revolucionarios de la narrativa política -aunque a la postre, toda manifestación creativa lo sea-; nada de populismos facilones, en definitiva. Hablamos de autores como Rodolfo E. Fogwill (*Help a él*), Lionel Tran (*Sida mental*) o Gul Y. Davis.

Siguiendo la estela del francés Tran, recientemente reseñado en este suplemento, Periférica regresa de nuevo sobre la estética de la Europa más underground. Para el caso que nos corresponde, Gul Y. Davis (1973) constituye una suerte de sosias del autor de *Sida mental* trasladado a territorio británico, si bien aquí permutamos la "banlieue" de Lyon por distintas instituciones erigidas como penitenciarias o pseudopenitenciarias -centros de acogida, hospitales y sanatorios-, retrotrayéndonos así al debate foucaultiano sobre la enfermedad mental y sus erradas decodificaciones sociales. Así, *Un paseo solitario* es el testimonio en primera persona de Wil Shaw, adolescente de dieciocho años que aparece devorado (anulado) por la afición nerviosa; algo que exige a Davis recurrir a ciertas herramientas de largo familiares en la posmodernidad, como puedan ser la deriva estética del discurso violento, siempre impostada desde un registro de asepsia -casi nihilista-

o las variaciones sobre distintos tabúes que el psicoanálisis se ha ocupado de catalogar, haciendo especial hincapié en la figura de Edipo o la castración. Dos características (violencia y tabú) que

Davis recurre a ciertas herramientas familiares en la posmodernidad como la deriva estética del discurso o las variaciones sobre distintos tabúes psicoanalíticos

encuentran un particular clímax cuando Wil recuerda cómo de niño, compartiendo un baño con su padre, éste le imparte una lección magistral sobre cómo perpetrar una masturbación; un gesto que con posterioridad deviene repulsión hacia el acto sexual. Añádanse entonces otros leitmotivos como la imposibilidad de comunicación, el drama familiar y el amor (adolescente) no correspondido, para obtener un resultado reconocible -sobre todo si son seguidores del comic, digámoslo así, indie en Europa-, pero no por ello menos excitante. Un paseo solitario es, desde luego, una lectura muy recomendable.

Antonio J. Rodríguez